

2. APORTE DE LA XII ASAMBLEA GENERAL DE LA OSLAM PARA LA IV ASAMBLEA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO *

La Organización de Seminarios Latinoamericanos (OSLAM), reunida en su XII Asamblea Plenaria solicita filialmente a sus Obispos, reunidos para la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano, que incluyan en las temáticas específicas de la misma el tema de la Formación Presbiteral y los aspectos que ella debería tener en cuenta para una Nueva Evangelización, la Promoción Humana y la Cultura Cristiana.

En el espíritu de esta solicitud, después de reflexionar sobre dicha temática y con base en nuestra experiencia común, presentamos algunos aportes para que se empleen, si parecen útiles.

NUEVA EVANGELIZACION, PROMOCION HUMANA Y CULTURA CRISTIANA EN LA FORMACION PRESBITERAL

1. Nueva Evangelización

a. Signos de renovado ardor, métodos y expresiones de la formación en nuestros seminarios hoy

Comprobamos que en Latinoamérica, como consecuencia del estudio continuado y aplicación de las normas del Concilio Vaticano II, Medellín y Puebla, en materia de preparación para el Presbiterado, se avanza por los caminos de una formación en y para la Nueva Evangelización.

Los signos de este renovado ardor, métodos y expresiones de la formación en nuestros Seminarios hoy, podríamos catalogarlos de la siguiente manera:

* Tomado del Boletín de la OSLAM. Véase más adelante la Crónica de esta Asamblea.

- Permanente interés de las Conferencias Episcopales y existencia en cada país de una "Ratio" para la formación presbiteral.
- Mayor presencia y participación del Obispo en la formación de los seminaristas.
 - Mayor acompañamiento del Presbiterio Diocesano, particularmente a través de los párrocos y otros presbíteros, donde los seminaristas realizan sus prácticas pastorales.
 - Las comunidades, los grupos y movimientos eclesiales han asumido significativamente una mayor participación en el fomento y acompañamiento de las vocaciones.
 - Mayor responsabilidad, conciencia del valor de su misión y acercamiento de los formadores en el Seminario.
 - En los alumnos: mayor transparencia, generosidad y preocupación por los pobres y marginados, sentido de la solidaridad y la corresponsabilidad, actitud más reflexiva y menos emotiva ante los problemas y las ideologías.
 - También en los alumnos: mayor importancia a la necesidad de una formación integral y mayor interés por la proyección pastoral de los estudios y el compromiso misionero "ad gentes".
 - En la formación: se percibe con mayor claridad la identidad presbiteral y se formula mejor la espiritualidad que es propia del presbítero diocesano.
 - También en la formación: se da mayor importancia a la integración, diálogo con las culturas, respeto y conservación de los valores culturales de los candidatos; mayor importancia, igualmente, a la formación para valorar la vocación y misión del laico, la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia y la capacitación para la valoración y el uso de los medios de comunicación social en la evangelización.
 - Mayor conciencia de la necesidad de conocer la realidad que vive el pueblo el cual debemos evangelizar.
 - Nuevo valor a la formación humanística frente a la propuesta pragmática, materialista y tecnicista de la educación actual.
 - Multiplicación de nuevos Seminarios para responder al aumento de vocaciones, resultado de la mayor atención en las Diócesis a la Pastoral Juvenil y Vocacional.

b. Nuevas exigencias

De cara a la Nueva Evangelización se plantean también nuevas exigencias a la formación presbiteral en América Latina. Destacamos, entre otras, las siguientes:

- Enraizar más la formación para la vida y el ministerio de los nuevos presbíteros en el Misterio Pascual de Cristo, lo cual supone una más seria

y profunda formación en el sentido de la Cruz y la disponibilidad para el amor de sacrificios por los demás.

- Dar más importancia a la formación humana de los candidatos para lograr personalidades más integradas.

- Profundizar aún más en la Teología del Presbiterado, su correspondiente espiritualidad y el equilibrio en el ejercicio del triple ministerio de la Palabra, el Culto y el Servicio.

- Formar en una vida espiritual más sólida, en las virtudes del Buen Pastor y en la mayor unidad de vida en el Presbítero, entre su vida espiritual y el ministerio pastoral.

- Capacitar para una acertada interpretación de los signos de los tiempos y una verdadera evangelización de la cultura.

- Formar en la austeridad de vida y prestar especial atención a los impactos de la modernidad con sus secuelas de individualismo y consumismo en el ambiente del seminario.

- Formar en la disponibilidad para servir a todos y la opción preferencial, no exclusiva ni excluyente, de los más pobres.

- Mayor importancia a la dimensión misionera de la formación.

- Formar verdaderos y capaces "comunicadores" del Evangelio.

- Comprometer aún más a toda la comunidad diocesana: obispo, presbiterio, familia y laicos en general en la formación de los futuros pastores.

- Formar para la promoción y animación del laico, de los ministerios laicales.

- Formar para una pastoral de reconciliación y al servicio de la justicia, la paz, la solidaridad y el respeto y amor por la creación.

- Formar en la necesidad de la Formación Permanente y la preocupación por la pastoral juvenil y vocacional.

2. Cultura

La sólida formación de los presbíteros, en vista a la Nueva Evangelización, debe considerar con mucha profundidad el papel determinante de la Cultura en la conformación de la persona humana y de la sociedad.

En efecto, entendida como el modo según el cual el hombre, individualmente y en sociedad, vive, piensa y actúa, se relaciona con los demás, la naturaleza y Dios, la Cultura es una dimensión fundamental de la persona humana. Es resultado del mismo hombre y lo condiciona en su ser y actuar (cfr. G.S. 53; D.P. 387 y 389).

En este aspecto es de gran importancia en el proceso formativo de los candidatos al presbiterado, pues les permitirá conocerse mejor a sí mismos, valorar críticamente su identidad y contribuir a la construcción del Reino de Dios por medio de la evangelización de la cultura, como lo exige y urge actualmente la realización fiel de la misión eclesial.

Son tres los elementos que consideramos oportuno destacar a este propósito: el influjo que ejercen en nuestros jóvenes las diversas culturas de nuestros pueblos latinoamericanos, el cambio que ellos experimentan durante su formación en el Seminario y las exigencias de la misión que asumirán con la ordenación presbiteral, especialmente en lo que respecta a la evangelización de la cultura.

a. Influencia de la situación cultural latinoamericana en los candidatos al sacerdocio

Reconociendo la diversidad de culturas de nuestros pueblos latinoamericanos, sin ignorar su complejidad, destacamos los siguientes valores con los cuales éstas influyen positivamente en la identidad cultural de los latinoamericanos:

- El sentido comunitario de la vida y el trabajo. Se destacan estos valores: Solidaridad, amistad con todos, respeto y sentido de la honestidad.
- La arraigada religiosidad en sus distintas manifestaciones: confianza en Dios y desprendimiento.
- El sentido de la justicia, la tenacidad para defender sus valores, la actitud de esperanza y la confianza ante la adversidad.

Se dan, sin embargo, antivalores que condicionan la propia identidad cultural. Subrayamos:

- Pereza, machismo, alcoholismo.
- Opresión e idolatrías del poder y del placer.
- Estructuras sociales de pecado que institucionalizan y prolongan las injusticias.
- Creciente secularización de la "cultura urbana".

b. La identidad cultural de los candidatos durante su formación en el Seminario.

Durante la formación en el Seminario es preciso estar atentos sobre algunos aspectos que pueden incidir negativamente en la preparación de los candidatos:

- Algunos jóvenes tienden a olvidar o evadir su propia situación familiar, social y económica.
- La crisis en la cultura clerical, que siguió al Concilio Vaticano II, puede llevar a una confusión entre lo que es el estilo y la identidad presbiteral.
- Las deficiencias que pueden existir en la integración de la propia personalidad.

- El riesgo constante de transformar el ministerio que es servicio en autoritarismo y prepotencia.

- Los diversos riesgos del espiritualismo y otras evasiones que intentan compensar vacíos culturales.

c. Exigencias que plantea una auténtica evangelización de la cultura.

En sentido general, destacamos:

- Conocer y respetar al hombre al que se está llamado a evangelizar.

- Estar dispuestos a aprender y recibir de la vida y cultura propia de aquellos a quienes se debe evangelizar.

- Denunciar y cristianizar los antivalores presentes en las culturas.

- Asumir una actitud de diálogo y dentro del proceso formativo del futuro presbítero.

- Esforzar por conocer la Cultura de la cual proceden tanto formandos como formadores.

- Valorar esa Cultura llegando a una comprensión profunda de la misma.

- Enseñar al formando a valorar su propia Cultura y crear espacios dentro del Seminario para que realice los valores de la misma.

- Enseñar a los formandos a abrirse a los valores de las otras culturas y a criticar sus antivalores, favoreciendo un conocimiento y contacto con las mismas.

- Presentar los nuevos valores que tendría que asumir como futuro presbítero.

La visión integradora que no debemos olvidar en la visión cultural es que el centro de la historia humana es la encarnación, muerte y resurrección de Cristo, que vino a asumir, redimir y plenificar al hombre y su Cultura, para realizar al hombre nuevo y principio de la nueva humanidad. Todos los elementos anteriormente enunciados en nuestras culturas latino-americanas deberán ser asumidos y purificados y a su vez plenificados por la fuerza del Evangelio.

3. La Promoción Humana

La promoción humana del candidato al presbiterado tiene como presupuesto fundamental su vocación cristiana: creado a imagen de Dios, redimido por Cristo y santificado por el Espíritu.

La promoción consistiría en la respuesta personal del candidato a los grandes valores del Evangelio que se concretizan en el espíritu de las bie-

naventuranzas, y que toda la estructura del Seminario, como comunidad eclesial educativa, ofrecerá al candidato para su plena realización humana.

El estudio de la Doctrina Social de la Iglesia, la capacitación del seminarista para hacer un sereno análisis de la realidad, el estudio de la Teología de la Liberación, el conocimiento del cooperativismo y de las organizaciones populares, así como la misma formación para la democracia y la responsabilidad política, son signos concretos de lo que ya se está realizando en la actualidad.

Los mismos seminaristas dan muestra de una clara sensibilidad en este aspecto, lo que facilita la tarea del formador. Son tan sólo algunos ejemplos de esta disposición ya presente en los seminaristas: Su contacto con la realidad del sufrimiento, la soledad, la pobreza, la marginación; el fomento de la creación de una bolsa común como forma de compartir con sus compañeros más necesitados; la colaboración en oficios y trabajos de la casa; su presencia en actividades que invitan a una toma de conciencia clara en asuntos sociales (aborto, criminalidad, drogadicción, etc.); el cultivo de un espíritu de renuncia y sacrificio como signos proféticos y evangélicos ante una cultura que propicia el placer; la participación en actividades o proyectos pastorales que se ordenan a la promoción del hombre, etc.

Sin embargo los formadores tenemos una clara conciencia de la existencia de vacíos en la formación para la promoción humana. Entre otros:

- La falta de conciencia de que la pastoral social es parte integral de la propia formación y de la pastoral en general.
- La falta de especialistas en Doctrina Social de la Iglesia.
- La falta de conciencia de la importancia de esta promoción humana en muchos de los formadores.
- Las rupturas y contrastes entre la vida que se pretende llevar en el Seminario y la realidad de la vida en el propio Presbiterio.
- La dificultad para la aplicación concreta de la Doctrina Social en la pastoral en general.

A partir de todo lo anterior, proponemos:

- Formar en la autoestima y respeto de la propia dignidad, así como en una valoración auténtica de la propia familia, condición social y cultura personal.
- Educar en un amor solidario que profundice y comprometa en el conocimiento y acción sobre la pobreza y la injusticia, desde sus raíces.

- Descubrir el sentido auténtico de la vida cristiana y prebiteral que supone el seguimiento y la entrega a imitación de Cristo: Sólo dando uno recobra la vida en plenitud.

- Asumir todo lo bueno y verdadero que las ciencias humanas aportan para el desarrollo integral del hombre.

- Formar para que el futuro pastor sepa acompañar, animar y promover a los laicos en el campo de la promoción humana.

- Capacitar para una pastoral orgánica e integral que incluya la pastoral de promoción humana en concreto.

- Formar para la pastoral de la asistencia social cuando ella justifique, sin olvidar que la meta es la promoción de todo el hombre. ·